

EL COLLAGE CON AIRONFIX

por J. NICOLAU BAUZA

Será una de las mayores satisfacciones para el que trabaja el hacer partícipes a quienes van en su compañía de algún oculto sendero que conduzca a la meta que todos intentan alcanzar.

Creyéndolo así, voy a ofrecer a los futuros profesionales de la Enseñanza una experiencia de Pretecnología que quizá pueda serles útil algún día. Es un sistema de collage realizado a base de un material relativamente reciente, que pusimos en práctica en nuestro Colegio de Sóller allá por el Curso 1968-69.

La cosa sucedió así, sencillamente. Preparando la exposición para fin de curso, algunos alumnos habían fabricado un mosaico figurando un perrito. Era un mosaico auténtico, muy bello, pero de difícil ejecución para la mayoría de los alumnos. El material resultaba costoso, y el trabajo poco limpio.

Por ello, pensando cómo sería posible conseguir algo parecido con métodos más sencillos, se me ocurrió sustituir las teselas por papel charolado. Sin embargo, el mejor papel tiene duración muy limitada en cuanto al color si se expone a la luz, por lo cual, descartándolo, recurrí a la idea de los plásticos.

Y el primer día que tuve ocasión de bajar a Palma, le pregunté a un amigo mío, propietario de una ferretería muy abastecida, por la posibilidad de conseguir láminas de plástico en colores. Pensaba yo entonces en esas láminas recortadas que aparecen en los cartapacios separando sus diversos temas o tratados.

—A ver si es ésto lo que me pides —dijo—, saliendo del mostrador de caja.

Y volvió trayendo unos rollos de

aironfix de diversos colores. Era el aironfix un material entonces para mi enteramente desconocido, que en la tienda se acababa de recibir.

Perfectamente. Era precisamente aquello algo ideal para mi intento. Le pedí un metro de cada uno de los cuatro colores que allí había, y el primer día de clase, dibujé sobre un papel cualquiera un pez rojo rodeado de azul claro. Luego tracé sobre el primer cartón que hallé a mano —precisamente una bandeja que había servido para pasteles—, la silueta del pez; y llamando a uno de los chicos más espabilados de la clase, le enseñé unas láminas de la Enciclopedia Espasa diciéndole:

—Mira: ve recortando trocitos de este plástico rojo, y pegándolos dentro del contorno de pez de este cartón, imitando ese mosaico.

El chaval me miró con cierta desconfianza, pero obedeció sin replicar. Empezó su labor, y al cabo de un breve rato, me llamó con satisfacción:

—Oiga ¡ésto queda muy bonito!

La práctica enseña también que es conveniente comenzar el mosaico por las figuras, las cuales han de resultar perfectamente siluetadas sobre el fondo. Se les puede dar más realce, si se desea, bordeando parte de su contorno con tirillas de aironfix de color oscuro. A las figuras ha de acomodarse el fondo.

Tiene su importancia asimismo la dirección de los cortes. Si lo que se representa es un plano, por ejemplo el cielo, será mejor que sean rectos. En cambio, si se trata de representación de objetos abombados, un pez por ejemplo, resultará de mejor efecto valiéndose para los cortes de



DIBUJ: JAUME FALCONER

líneas curvas. Si bien no se distinguen individualmente, en conjunto los cortes juegan un papel importante en el efecto del cuadro.

Evítese una excesiva uniformidad en alguna zona de color. Al representar el mar, verbigracia, entre las teselas de azul claro, que suelen dominar, intercállese alguna que otra de azul ultramar, y aun de negro. El color negro bien utilizado es excelente en estos trabajos.

Los temas pueden ser cualesquiera, pero no se pierda de vista la reducida gama de colores que suelen hallarse en el comercio. Los temas más fáciles para la ejecución entre los figurativos son los peces y los insectos, las mariposas especialmente, y también las flores; unas y otras en plan realista o idealista. El paisaje y la figura requieren un dibujo muy estudiado. Cuando éste se realiza, tenga el artista a mano alguna reproducción de los mosaicos auténticos, los de Rávena o los de Venecia, por ejemplo.

Por último; para facilitar a los alumnos el material, especialmente el aironfix, es conveniente que el Profesor se lo ponga a disposición adquiriéndolo en cantidad, y vendiéndoselo a los chavales en fragmentos de colores distintos. Así les ahorrará el trabajo de ir buscándolo por los comercios con el riesgo, además, de que los comerciantes se nieguen a despachar porciones tan insignificantes.

Al poco tiempo sus compañeros, que estaban observando, me pedían para hacer algo semejante. Cogí otra bandejita igual, y a uno de ellos le encargué que hiciera en amarillo una mariposa. Y como todos querían trabajar, tuve que decirles:

—Cada uno va a hacer el suyo, pero además, todos juntos vais a

hacer un trabajo común que quedará luego en vuestra aula hasta fin de curso. Era aquel grupo el Curso segundo de Bachillerato, equivalente al Sexto actual de E. G. B.

Por aquellos días llevaba yo entre manos un cuadro con la figura de "Jesús Maestro". Aprovechando el mayor cartón que encontré en el Colegio, repetí sobre él la figura que tenía casi terminada al óleo.

Y se empezó con toda ilusión el collage-mosaico. Cada tarde, de dos en dos o de tres en tres, iban turnándose los alumnos en el trabajo. Este resultó al fin mucho más perfecto de lo que se podía esperar en algo que a la postre era para todos un ensayo.

Al mismo tiempo, cada uno de los chavales iba haciendo su mosaico particular, y las clases vecinas habían empezado sus colectivos.

Terminado el Curso, todo el mundo admiró aquel nuevo procedimiento de decoración, tan sencillo y asequible a todos por un lado; tan limpio en la ejecución y tan poco costoso en cuanto a los materiales.

Algún tiempo después, una casa de Barcelona productora anunció un concurso de trabajos fabricados con aironfix. Nuestro Colegio presentó algunos. El cuadro "Jesús Maestro" obtuvo el Primer Premio de una Sección con 10.000 pesetas, y varios alumnos recibieron por el suyo individual un transistor.

Han pasado más de doce años de aquel primer intento, y aquellos trabajos, que adornan todavía los corredores del Colegio, enmarcados con un simple listón de madera y defendidos por una capa de barniz de cuadros, no han desmerecido en el color y conservan todo el encanto del primer día.

LA EJECUCIÓN

El material para estos trabajos es de poco coste: una tabla, un cartón, o una chapa del tamaño que se desee, y la cantidad de aironfix que sea preciso.

Preparado el dibujo elegido para modelo, que es conveniente sea a base de tintas planas, se dibuja sobre dicho soporte, valiéndose de papel carbón, solamente la silueta que ha de rellenarse de cada color.

Recortado cada trocito de aironfix, se le despegamos el papel que lleva adherido, y sin necesidad de más pegamento del que ya lleva, se le aplica al soporte. Procúrese que estos pequeños fragmentos imiten en el tamaño y en el corte las teselas de un verdadero mosaico. No sean demasiado extensos, porque darían la impresión de papel recortado, perdiéndose toda la gracia de la imitación. Tampoco da resultado el tamaño demasiado reducido, porque entonces resalta el color del soporte.

La práctica enseña varios trucos. Uno de ellos es recortar, señalándolo antes por medio del papel carbón, un trozo de aironfix considerable, y un vez que ya se ha colocado sobre la madera, trocearlo mediante una cuchilla o una hoja de afeitar; y luego deslizar algo cada uno de los nuevos fragmentos, de manera que queden convenientemente separados uno de otro. También se puede obtener esta corta distancia que debe mediar entre los mismos abriendo dos cortes paralelos muy cercanos uno al otro, y extraer después la tirilla que resulta en medio.

Evítese echar mano para soporte de una madera de color oscuro, pues una vez acabado el trabajo, el efecto es menos agradable.